

En nombre de los estudiantes de la Universidad de Chile, quiero sumar mi voz al saludo que la juventud de nuestra Patria aquí reunida, hace llegar hoy a todas las delegaciones de los diversos países americanos que se encuentran en nuestra tierra, para celebrar el VI Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos.

América es un continente joven. Sus tierras y sus pueblos son futuros y esperanza. Sin embargo, su historia y su acervo espiritual y cultural, ya constituyen un patrimonio que se pueden ofrecer con orgullo ante la humanidad.

He ahí el peculiar atractivo de ser americano: que podemos exhibir un respeto a la dignidad del hombre y al régimen jurídico, con la tradición de pueblos maduros en el ejercicio de sus derechos y responsabilidades, y que simultáneamente sentimos que todavía nos queda la mayor parte por hacer, en un continente que geográficamente aún esconde riquezas insospechadas, y que socialmente bulle con la búsqueda de nuevas fórmulas institucionales y culturales, cuya creación exige la realidad contemporánea.

La juventud chilena se une hoy al sentimiento de todas las juventudes americanas, y está cierta de interpretarlo cuando desea a la Organización de Estados Americanos el mayor éxito en sus actuales deliberaciones.

Pero junto a ello, también creemos coincidir con una aspiración juvenil continental, al solicitar a dicha organización que, recogiendo la inquietud de su actual Secretario General por dar a la juventud una mayor presencia dentro de ella, se estudie la mejor forma de configurar para la juventud americana, un mecanismo de participación orgánica, permanente y con identidad propia dentro de la OEA.



Para dirigir este saludo y formular esta petición, nos hemos congregado aquí en torno al Frente Juvenil de Unidad Nacional, ya que este es el Movimiento que une nuestros esfuerzos de jóvenes para levantar a Chile hacia destinos de grandeza como nación, y de progreso espiritual y material para cada uno de los chilenos.

Queremos que todos los señores delegados ante la OEA lleven a sus respectivos países, el testimonio de que la juventud chilena cree en el camino que abrió para nuestra Patria el 11 de Septiembre de 1973.

Y no podría ser de otra manera, porque el 11 de Septiembre culminó victoriosamente una lucha de tres años de la inmensa mayoría nacional, por liberar a Chile de una inminente caída irreversible en la órbita soviética y en el totalitarismo comunista.

Esa lucha fué también de la juventud, a quien muchas veces correspondió un lugar de vanguardia.

Es oportuno que nuestros distinguidos visitantes sepan que en este mismo lugar, como en muchas otras calles y puntos de la República, los jóvenes arriesgamos nuestras vidas frente a las hordas del anterior Gobierno marxista-leninista que, armadas ilegalmente, querían amedrentar por la violencia física a quienes estábamos resueltos a defender nuestro futuro y nuestra libertad.

Este Frente Juvenil de hoy, es pues el legítimo heredero de esa gesta y el indispensable Movimiento de unidad abierto a todos los jóvenes chilenos, que entonces adquirieron con la Patria un compromiso que no termina, y que debe sumar también la juventud del mañana. Porque cuando se ha sentido la inminencia de que los horizontes de progreso se cierran para siempre, cuando se ha combatido por ideales del espíritu aún hasta el peligro de la propia vi-



da, cuando se ha conocido lo que es perder toda seguridad y hasta a veces vacilar en la esperanza, cuando se ha experimentado el fomento sistemático del odio entre compatriotas hasta el borde mismo de la guerra civil, una liberación como la del 11 de Septiembre de 1973 representa una exigencia de hacerla fecunda para una generación entera.

El Frente Juvenil de Unidad Nacional no es un Movimiento oficial ni del Gobierno. Es autónomo y propio de nosotros los jóvenes. Lo hemos formado para continuar nuestra presencia genuina, espontánea y creadora en la historia presente y futura de Chile.

Por eso mismo, tenemos plena independencia para decir - que respaldamos libremente al Gobierno y a quienes lo conducen. Lo hacemos porque salvaron al país del comunismo. Pero no solo por eso. Lo hacemos además porque han sabido de ser fieles a ese acto histórico supremo, guiando a Chile y a su pueblo hacia la unidad, la justicia, la dignidad y el progreso.

A quienes se sorprenden de que hablemos de liberación de Chile y de libertad para su pueblo y su juventud, en presencia de un Régimen que ha debido restringir el ejercicio de las libertades públicas, y especialmente de las de orden político, los jóvenes sentimos el deber de decirle que no se extrañen.

En efecto, cuando se conoce la democracia y la libertad a través de una historia entera que las han convertido en parte de nuestro ser, se pueden distinguir fácilmente aquellas restricciones que los totalitarismos aplican para uniformar las conciencias y terminar definitivamente con la libertad, con esas otras que, como en Chile, deben imponerse para sanar un cuerpo social



enfermo por la acción de los demagogos y los totalitarios, y para permitir que se salve la esencia de la libertad, haciendo posible que sobre ella se edifique un futuro ejercicio de todas sus manifestaciones, sin comprometerla imprudentemente frente a sus enemigos.

Que toda América sepa que la juventud chilena cree en el 11 de Septiembre y en quienes conducen su destino, y jamás ninguna juventud apoyaría conscientemente a un Gobierno que fuese arbitrario u opresivo como dicen los detractores de nuestra Patria en el exterior, porque ser joven es sinónimo de ser libre y rebelde a toda injusticia.

Por eso estamos reunidos junto a la Llama de la Libertad que el pueblo de Chile encendió junto al señor Presidente de la República y a los señores miembros de la Junta de Gobierno el pasado 11 de Septiembre de 1975, como reafirmación de la obra de una nación entera.

Que ella, luz de nuestro destino, contribuya hoy además a encender el corazón de toda América, para que su unidad, forjada en el respeto de la experiencia y de la voluntad legítima de cada uno de sus pueblos, se fortalezca y se vuelque como motor de paz, renovación y progreso.